



El derecho a ser niño: paz para la infancia, ya¹

Ignacio de Senillosa

I. Aspectos generales

1. Introducción
2. Protección: convención sobre los derechos del niño
3. La infancia: base de la pirámide de la pobreza
4. Aspectos demográficos

II. La situación de la infancia en el Sur

5. Problemática: derechos básicos universales
6. Problemáticas concretas
7. No es igual nacer niña que niño

III. Paz para la infancia

8. Facilitar el acceso a los metodos de planificacion familiar
9. Infancia del norte: ¿cada vez menos pero peor?
10. Pobreza estructural del modelo de desarrollo
11. La explosión de dignidad
12. A modo de conclusion: el derecho a ser niño

Ignacio de Senillosa es médico, master en Estudios de Desarrollo (Univ. de Bath), Director del Departamento de Estudios de INTERMÓN, y colaborador en el área social de CRISTIANISME I JUSTÍCIA.

“Una de las situaciones más trágicas, por la que la humanidad en su conjunto debe sentir tanto dolor como vergüenza, es que hemos construido un mundo ... en el que la mayoría de los pobres son niños/as, y lo que es aún mas grave, en el que la mayoría de los niños son pobres” (Manfred Max-Neef)²

I. ASPECTOS GENERALES I. ASPECTOS GENERALES

1. Introducción

La Tierra acoge en la actualidad a unos 5.500 millones de seres humanos. Más del 75% habitan en un centenar de países que conocemos como países del Sur o del Tercer Mundo. Los restantes se distribuyen en una veintena de países del Norte (un 15%) y los antiguos países del bloque del Este europeo (un 8%).

Aproximadamente un 36% de la población mundial tiene menos de 16 años, 85% de la cual vive en los países del Sur (87% en el caso de la población menor de 5 años).

Cuando comparamos la distribución de la población con la de la riqueza a nivel global (en términos de ingreso, participación en el comercio internacional, inversión interna, etc.), observamos como la brecha existente entre Norte y Sur no sólo es muy amplia, sino que además no ha dejado de ensancharse en las últimas décadas.

Baste como ejemplo los datos referentes a la disparidad del ingreso a nivel internacional entre 1960 y 1989, calculados a partir de la renta per cápita (RPC) de los distintos países:

Cuadro 1.

Disparidad del ingreso a nivel internacional 1960-1989.

(% del ingreso internacional)

	20% más pobre	20 % más rico	relación entre ambos
1960	2,3	70,2	de 1 a 30
1970	2,3	73,9	de 1 a 33
1980	1,7	76,3	de 1 a 45
1989	1,4	82,7	de 1 a 59

Fuente: PNUD. Desarrollo Humano. Informe 1992

El cuadro anterior pone de manifiesto la tendencia hacia la progresiva acumulación del ingreso mundial en un número cada vez más reducido de manos³. Observaríamos la misma polarización en los datos referentes a la participación en el comercio mundial: el 20% más rico de la humanidad, que básicamente habita en los países del Norte, recibe más del 81% de los ingresos provenientes de dicho comercio.

En los apartados que siguen vamos a intentar aproximar al lector a la realidad de la infancia en los países del Sur mostrando de qué manera el reparto de la riqueza y el poder a nivel mundial, la situación del medio ambiente y otras variables locales e internacionales afectan su bienestar, un bienestar extremadamente frágil.

2. Protección de la infancia: convención sobre los derechos del niño

El 20 de noviembre de 1989 la Asamblea General de Naciones Unidas (A.G. de NN.UU.) adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño⁴ que en abril de 1993 ya había sido ratificada por 134 estados. Dicha Convención tomó en consideración, entre otros, la Declaración de los Derechos del Niño, adoptada por la A.G. de NN.UU. en noviembre de 1959 y, por supuesto, la Declaración Universal de Derechos Humanos (adoptada por la A.G. de NN.UU. el 10 de diciembre de 1948).

La Convención sobre los Derechos del Niño cubre algunos aspectos no recogidos en documentos anteriores como por ejemplo: el reconocimiento de condición y edad en procedimientos judiciales (Art. 40) y el derecho a verse libre de explotación sexual (Art. 34) y laboral (Art. 32)⁵.

La Cumbre Mundial sobre la Infancia que tuvo lugar en Nueva York en septiembre de 1990 y contó con la presencia de 70 jefes de Estado, aprobó la Declaración Mundial sobre la supervivencia, la protección y el desarrollo del Niño así como un Plan de Acción para su aplicación durante el decenio de 1990. El Plan de Acción recoge metas concretas tales como reducir la tasas de malnutrición infantil grave y moderada en menores de 5 años en un 50%, asegurar el acceso universal al agua potable y a los servicios básicos de eliminación de excrementos, erradicación del tétanos neonatal para 1995, entre otras.

3. La infancia: base de la pirámide de la pobreza

Si bien las convenciones y tratados internacionales refuerzan y legitiman el trabajo de base en su condición de documentos ratificados por los gobiernos, dichos documentos tienen un escaso impacto sobre la población infantil necesitada de asistencia o protección. En primer lugar, tienden a contemplar al niño aislado de una estructura de relaciones locales e internacionales que, en última instancia, marginan a los grupos más vulnerables de la población y especialmente a la infancia.

En segundo lugar, la mera ratificación de dichos documentos no garantiza su ulterior implementación. En palabras de J. Vila, son el reflejo de “una utopía tal vez alcanzable”⁶. Por último, son documentos redactados “por adultos ... que defienden los derechos del niño en la medida que no afecten a los del adulto” (ibid), obviando que es el adulto quien en la gran mayoría de los casos, conculca los derechos del menor y, no contemplando mecanismos de autoayuda infantil cada vez más frecuentes (ibid).

No hay duda de que, a pesar de la prolija producción de declaraciones y convenciones de todo orden⁷, la situación social y medioambiental del planeta no ha dejado de empeorar en los últimos decenios⁸.

En cuanto hace referencia al estado de la infancia, especialmente la del Sur, oímos repetir en los últimos años la espeluznante cifra de 35-40.000 muertes evitables de niños cada día, todos los días. Casi un 60% de estas muertes están causadas por tres enfermedades -la neumonía, la diarrea y el sarampión- enfermedades prevenibles y tratables a un costo muy reducido.

Bastaría voluntad política y un escaso monto financiero para borrar de la superficie del planeta esta auténtica aberración de la época contemporánea. Así, según estimaciones de la UNICEF⁹, se necesitarían sólo 25 mil millones de dólares anuales para cubrir las necesidades básicas de toda la infancia mundial, es decir, nutrición adecuada, agua potable, asistencia sanitaria básica y educación primaria¹⁰.

Es importante señalar que la problemática del menor se ha diversificado y no admite ser constreñida en compartimentos estancos. De igual manera, dicha problemática no puede ser abordada de forma aislada, sin incluirla en el estudio de los condicionantes locales e internacionales de orden sociopolítico, económico y cultural.

Un elemento relativamente nuevo y de gran importancia al abordar la situación del menor, es que existe una creciente preocupación por el deterioro de los derechos del niño en los países del Norte. Problemas tales como el abandono, los malos tratos o los abusos sexuales surgen con relativa frecuencia en los medios de comunicación social.

Esta proximidad de la problemática infantil nos debe acercar a la del menor en los países del Sur para darnos finalmente cuenta de que, tanto en las sociedades del Norte como del Sur, las

niñas y los niños constituyen el eslabón más frágil y vulnerable de la sociedad. Asimismo, tal vez nos ayude a entender que la situación actual de nuestra infancia es reflejo de la sociedad del mañana.

4. Aspectos demográficos (Población mundial: ¿explosión o implosión demográfica?)

En la actualidad casi 9 de cada 10 menores de 5 años y 8,5 de cada 10 menores de 16 años, viven en los países del llamado Tercer Mundo¹¹. En los cuadros siguientes mostramos la distribución mundial de los menores de 5 años (Cuadro 2) y de 16 años (Cuadro 3) en los países del Norte, del Sur y de los antiguos países del bloque del Este europeo (APE):

Cuadro 2.

Distribución global de la población de menores de 5 años

	Norte	Sur (1)	APE	Totales
Nº países	21	100	8	129
Población (EN MILLONES)	53,4	575	31,6	660 (2)
%	8	87	5	100

Fuente: Cálculo efectuado a partir de los datos de la Tabla 5 del Estado Mundial de la Infancia 1993 de UNICEF.

Notas: (1) China e India,, con 236 millones de menores de 5 años,, equivalen al 41% del total del Sur. / (2) Representa el 12,3% del total mundial estimado en 5.359 millones de habitantes.

Cuadro 3.

Distribución global de la población de menores de 16 años

	Norte	Sur (1)	APE	Totales
Población (EN MILLONES)	184,5	1643,5	106	1934 (2)
%	9,5	85	5,5	100

Fuente: *ibid.*

Notas: (1) China e India,, con 701 millones de menores de 16 años,, equivalen al 43% del total del Sur. 2) Representa el 36,1% del total mundial.

Según estimaciones del Fondo de NN.UU. para la Población¹², en la próxima década se producirán 3 nacimientos por segundo como promedio, 97 millones cada año. Si bien el conjunto de la población mundial está envejeciendo (tanto en el Norte como en el Sur aumenta el número de mayores de 60 años y disminuye el de menores de 14), es en las sociedades del Norte donde este fenómeno es realmente importante. Véase el siguiente cuadro expresado en tantos por ciento:

Cuadro 4.

Distribución por edades de la población del Norte y del Sur en 1950 y 1990

		0-14	15-69	60 y +
Norte	1950	28	61	11
	1990	21	62	19
Sur	1950	38	56	6
	1990	36	58	7

Fuente: NN.UU., Economic & social implications of population ageing., 1988.

A efectos comparativos ofrecemos los datos porcentuales en el caso de España para 1991 (observar la ligera diferencia en la distribución por edades):

0-15	16-64	65 y +
19,5	66,7	13,8

Fuente: Censo de población 1991 (INE),
cit. en El País., 31/12/92

En el Norte rico nos hallamos por tanto ante una población con bajas tasas de natalidad y en proceso de envejecimiento, un Norte cuyo peso demográfico relativo al total mundial está en constante disminución. Esta evolución demográfica tendrá indudables repercusiones en las relaciones sociopolíticas y económicas entre Norte y Sur y en el desarrollo de los distintos países. Fenómenos como los flujos migratorios Sur-Norte no pueden entenderse sin considerar, entre otros, estos patrones de crecimiento y estructura demográficos.

En el siguiente cuadro damos un paso más para reflejar la distribución porcentual de la población mundial por continentes en 1990, 2025 y 2100:

Cuadro 5.

Distribución porcentual de la población mundial
por continentes

	1990	2025	2100
América	13,7	12,7	11
NA (1)	5,3	4,2	3,2
LA y C (2)	8,4	8,5	7,2
Africa	11,9	17,6	23,9
Asia	58,9	58,5	56,6
China	21,5	19,1	16,1
India	16,1	16,1	15,4
I., P y B (3)	7,5	8,3	8,3
Otros	13,8	15	16,8

Europa (4)	15	10,7	8,1
Oceanía	0,5	0,5	0,4

Fuente: Banco Mundial,, World Population Projections,1992-1993 Edition,, 1992.

Notas: (1) Norteamérica; (2) Latinoamérica y Caribe; (3) Indonesia,, Pakistán y Bangladesh; (4) Incluye a los antiguos países del bloque del Este.

Según estas estimaciones, Africa, con una tasa de crecimiento demográfica anual de 2,9%, verá duplicada en el 2100 su participación en la población mundial, mientras que Europa (con una tasa del 0,5%) verá disminuir su peso demográfico a la mitad. Estas tasas de crecimiento significan que mientras Africa duplicaría su población cada 25 años, Europa lo hace cada 140. Por otra parte, en el año 2100 uno de cada cinco africanos tendrá menos de 16 años.

Respecto a la evolución de la población mundial, las estimaciones más recientes señalan que la tasa de crecimiento, que se sitúa actualmente en 1,7% (con promedios del 0,6% para el Norte y 2% para el Sur), podría descender alrededor del año 2.025. La población mundial continuaría creciendo hasta alcanzar los 11,6 mil millones en el año 2150, empezando a descender a partir de ese momento¹³.

II. LA SITUACION DE LA INFANCIA EN EL SUR

5. Problemática de la infancia: derechos básicos universales

En los últimos tiempos numerosos problemas que afectan a la infancia han sido el foco de una especial atención por parte de los medios de comunicación social. Algunos podrían ser considerados relativamente nuevos: tráfico/desaparición de menores; tráfico de órganos infantiles, drogadicción infantil, niños de la calle. Otros son, por así decirlo, clásicos: prostitución infantil, trabajo infantil, discriminación en razón del género¹⁴, malnutrición, falta de escolarización y abandono escolar, muerte por enfermedades prevenibles¹⁵.

No pocas de estas situaciones también están presentes en nuestras sociedades, para no mencionar otras más específicas como la discriminación escolar en razón del origen (gitanos, inmigrantes) o por otros motivos (ej.: menores portadores del virus del SIDA)¹⁶. Si bien someramente, más adelante abordaremos la problemática infantil en los países del Norte. Nuestra intención será establecer relaciones de causalidad y asociar dichas problemáticas a un modelo de desarrollo cuyos efectos marginadores recaen con especial virulencia sobre la infancia.

Como ya se ha advertido con anterioridad, es de vital importancia situar los derechos de la infancia en su contexto cultural y socioeconómico, evitando aplicar con carácter universal patrones occidentales. En este sentido, no siempre es fácil trazar la línea de separación entre lo que constituye el derecho de un niño/a en el contexto del derecho consuetudinario y los roles establecidos en su comunidad.

Un ejemplo aclarará este punto. Parece perfectamente universalizable que cualquier niño debe tener acceso a la educación básica adecuada a su realidad y, en caso de trabajar (economía doméstica o de mercado), que dicho trabajo no interfiera en su proceso de formación y maduración. Sin embargo, ¿hasta que punto se puede fijar una edad concreta antes de la cual el menor debe abstenerse de entrar en el mercado laboral si tenemos en cuenta aspectos como la precariedad de medios con que cuentan millones de familias y el difícil acceso a los servicios educativos?

Dicho esto hay que aceptar la existencia de unos mínimos de bienestar y protección frente a situaciones de explotación y violencia, así como la adopción de un principio de máxima prioridad¹⁷ en caso de situaciones de emergencia y guerra, y a la hora de distribuir en su beneficio los recursos sociales disponibles. Este segundo aspecto es de vital importancia en la actualidad por el creciente recorte de gastos sociales (educación, salud, subvenciones a productos básicos, etc.) en numerosos países debido, entre otros motivos, a la crisis de la deuda y a los Programas de Ajuste Estructural (PAE)¹⁸, programas que por imposición del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional seguían unos 60 países del Sur en 1992¹⁹.

Podríamos por tanto hablar de una serie de derechos básicos universales de la infancia, hasta cierto punto superponibles a los recogidos en la Convención sobre los Derechos de Niño. De manera resumida proponemos una especie de decálogo:

- Principio de máxima prioridad (ver párrafo anterior)
- Existencia de un entorno en el que el niño/a encuentre amor, seguridad, disfrute y estímulo
- Acceso a la educación básica adecuada a su cultura, religión y necesidades
- Acceso fácil a fuentes de agua potable
- Existencia de un medio ambiente saludable²⁰
- Alimentación cualitativa y cuantitativamente necesaria para su normal desarrollo

incluida la lactancia materna²¹

- Acceso a la inmunización y otros servicios básicos de salud, tanto preventivos como curativos (ej.: control de crecimiento, terapia de rehidratación oral, etc.)
- Acceso a una vivienda digna con infraestructuras de saneamiento
- Permanencia de los niños/as con su familia y en su comunidad
- Protección de los niños/as más vulnerables: discapacitados/as, huérfanos, niños de la calle, niños separados de sus familias, inmigrantes.

6. Problemáticas concretas

6.1. Trabajo infantil

El trabajo infantil en labores agrícolas, industriales o de servicios puede aportar unos recursos (o, en su caso, un ahorro en mano de obra) necesarios para la economía familiar, al tiempo que potencialmente permite la formación profesional del niño/a (especialmente en el medio rural).

Sin embargo un fenómeno creciente en el Tercer Mundo es el de la utilización de menores en trabajos industriales, de servicios y agrícolas en condiciones de explotación laboral (largas jornadas, sueldos muy reducidos e ínfimas condiciones higiénicas) y privándole de su posible acceso a la educación.

Debido al tamaño y agilidad de los niños no es infrecuente que se les encomienden trabajos de alto riesgo para su salud como son la limpieza de determinada maquinaria, extracción de mineral galerías de difícil acceso en minas, etc.²² Asimismo su habilidad manual les “cualifica” para trabajos tales como la confección de alfombras y bordados, fábricas de microcomputadoras, etc.

Una alta incidencia de trabajo infantil suele ir asociada con altos índices de desempleo y subempleo en adultos, así como con una gran desigualdad en la distribución del ingreso²³.

El informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), *El trabajo en el mundo 1992*, afirmaba con rotundidad que las condiciones laborales de la infancia tienden a empeorar y el número de niños/as en el mercado laboral aumenta tanto en términos absolutos como relativos²⁴. Dicho informe calcula que los niños ya constituyen el 11% de la población económicamente activa en Asia (44 millones sólo en la India), y 17% en África²⁵.

6.2. Niños de la calle

Todas las grandes ciudades del Tercer Mundo y especialmente las latinoamericanas han visto aumentar el número de niños/as que sobreviven en la calle²⁶. Su número total rondaría los 100 millones de menores. En su inmensa mayoría, los integrantes de estos grupos provienen de familias numerosas, desestructuradas y frecuentemente monoparentales (normalmente a cargo de la madre).

Diversas encuestas vienen a concluir que los menores prefieren vivir en la calle que en su casa en la que son víctimas de la violencia (física o psíquica). Prefieren dormir en portales que en precarias viviendas en la que se da el hacinamiento y que casi siempre carecen de las mínimas condiciones de habitabilidad. En estos grupos, organizados jerárquicamente, es frecuente la inhalación de colas (la droga de los niños pobres) por sus efectos sedantes y por disminuir el sueño y al hambre.

Según denunció Amnistía Internacional en los últimos cuatro años han sido asesinados en Brasil cerca de 7.000 niños de la calle por “escuadrones de la muerte”²⁷. La proporción de niños negros asesinados aumentó de un 75% en 1990 a un 82% en 1991²⁸. Los escuadrones están formados por policías y militares que gozan de una impunidad casi absoluta. No se descarta que

estos asesinatos sean financiados por asociaciones de comerciantes²⁹. En las grandes ciudades de Brasil, con una población total de 151 millones de habitantes, se estima en ocho millones el número de niños abandonados.

Vólmer do Nascimento, creador del Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle (MNMMR), ha acusado reiteradamente al Gobierno, a la policía y al poder judicial brasileños de pasividad, y en algunos casos de connivencia con los escuadrones de la muerte. Sólo en diez meses de 1991 Vólmer denunció 340 asesinatos de menores³⁰.

Esta violencia dirigida a los niños de la calle no es un hecho privativo del Brasil. En el caso de América Central se habla de “práctica institucionalizada”, con el hallazgo en Guatemala de cárceles secretas en donde se ha demostrado la práctica de torturas y posterior asesinato de menores³¹. También están documentados casos similares en Honduras y Costa Rica³².

Un fenómeno relativamente reciente es la creciente y espontánea organización de los niños de la calle formando, por ejemplo, asociaciones de vendedores de diarios, de limpiacoches, etc.³³

6.3. Infancia y conflictos armados

En la I Guerra Mundial sólo un 5% de las víctimas fueron mujeres y niños. En la II Guerra Mundial este porcentaje ascendió al 50%. En la actualidad dicho porcentaje se aproximaría al 90%³⁴. Como resultado, más de 1,5 millones de niños han muerto víctimas de la guerra en la última década y más de 4 millones han quedado físicamente discapacitados y unos 10 millones traumatizados psíquicamente. A finales de 1991, habían unos veinticinco millones de niños desplazados o refugiados³⁵ (cinco millones viviendo en campamentos de refugiados a causa de la guerra) y otros 12 millones han perdido sus hogares³⁶.

Según Salim Ahmed Salim, secretario de la Organización para la Unidad Africana (OUA), en Africa los conflictos armados constituyen la mayor amenaza para los niños, quienes suelen “encontrarse entre dos fuegos”. Estos conflictos son los principales responsables de que uno de cada cinco emigrantes y uno de cada dos refugiados en el mundo sean africanos. Africa cuenta en la actualidad con 6 millones de refugiados y 12 millones de desplazados, en su mayoría mujeres y niños³⁷.

Según hizo público una comisión independiente internacional en noviembre de 1991, la tasa de mortalidad infantil en menores de cinco años en Iraq se cuatriplicó tras la Guerra del Golfo. El exhaustivo informe multidisciplinar, realizado por 87 especialistas en las 30 ciudades y zonas rurales iraquíes más importantes, constató el incremento de los casos malnutrición infantil (30% en los menores de 5 años), la reaparición del sarampión y la polio, la existencia de epidemias de cólera y tifus, así como el terrible impacto psicológico sobre los niños que padecieron los bombardeos y vivieron sus consecuencias^{38 y 39}. Sin duda esta situación se vió empeorada por las sanciones y el bloqueo impuesto sobre Iraq, así como por los estragos sobre la infraestructura asistencial y productiva causados por la guerra⁴⁰.

Durante los conflictos “de baja intensidad” de Angola y Mozambique en la década de los ochenta, la tasa de mortalidad infantil en menores de 5 años (TMM5)⁴¹ se situó entre 325 y 375 (antes de estas guerras era de 185), la tasa más alta del mundo. Solamente en Angola unos 300 mil menores fueron separados de sus padres o quedaron huérfanos⁴².

Hace tres años se calculaba que al menos 200 mil menores de 15 años estaban enrolados en ejércitos. Por último, el reclutamiento forzado de niños ha sido probado en al menos veinte países⁴³.

6.4. Secuestro/compra de menores

Recientemente, el diario mejicano El Día hizo pública la denuncia de diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de aquel país según el cual 20 mil niños son secuestrados anualmente y vendidos en países del Norte, principalmente EE.UU. Dichas ONG achacaban este fenómeno a tres causas principales: adopción ilegal, trasplante de órganos y prostitución infantil⁴⁴. Junto a las causas mencionadas, habría que añadir una cuarta, ie., la explotación en régimen de esclavitud de mano de obra infantil.

Estas cuatro causas de secuestro/compra de menores y especialmente las tres primeras, tienen un estrecha relación con la estructura de relaciones entre Norte y Sur y muestran la indefensión frente a la explotación de los sectores más vulnerables del Sur. En muchos casos esta explotación del menor produce pingües beneficios a los distintos intermediarios.

Sobre estos cuatro fenómenos -que a continuación tratamos brevemente- es realmente difícil reunir evidencias suficientes como para demostrar la gran magnitud que la explotación infantil tiene en no pocos países del Sur. Sin embargo las investigaciones llevadas a cabo arrojan datos concluyentes y nos permite afirmar -desde la indignación- que el tráfico de menores es sin duda un gravísimo problema.

a) Adopción ilegal. En algunos países del Sur existen organizaciones dedicadas a la captación de menores (mediante compra o secuestro) para su venta a parejas que deseen adoptarlos. Tal es el caso de una organización peruana regida por un norteamericano, ahora huído, responsable de la venta en tres años de unos 5 mil menores al extranjero⁴⁵. Junto a los EE.UU, Italia, Francia y Alemania, son los países con una mayor demanda de adopciones.

b) Trasplante de órganos. Miles de niños latinoamericanos son exportados desde sus países de origen “con vida o despedazados [sic] a Europa, EE.UU. y Japón para utilizar sus órganos en trasplantes”. Semejante afirmación corresponde a René Bidel, representante de la Asociación Internacional de Juristas para la Democracia ante las NN.UU.

El dominico Paul Barruel corrobora esta denuncia en el caso de Brasil. Barruel anota que, entre 1984 y 1990, la policía brasileña emitió 4.000 pasaportes a menores adoptados en Italia, pero que sólo se registraron mil llegadas a dicho país. Según Barruel, la Camorra parece estar detrás del tráfico de órganos “ya que está lo suficientemente estructurada [a nivel internacional] como para disponer de la infraestructura adecuada para la conservación y el traslado de órganos”⁴⁶. El obispo de Chimbote (Perú) corrobora esta hipótesis afirmando con contundencia: “Está comprobada la existencia de esta mafia”^{47 y 48}.

c) Prostitución infantil. Algunas agencias de viaje del Norte se han especializado en el turismo que se ha denominado “de alterne” o “sexual”. Tailandia es un país en el que este tipo de turismo alcanza unas dimensiones dramáticas⁴⁹. Organizaciones no gubernamentales calculan en 800 mil el número de menores que se prostituyen (la población total del país es de 56 millones de habitantes, 18 de los cuales son menores de 16 años)⁵⁰.

Junto a Tailandia, otros países citados con frecuencia son Filipinas, India, Sri Lanka, Kenia, varios en el Caribe (como la Rep. Dominicana) y Brasil. A la ciudad brasileña de Fortaleza llegan con regularidad vuelos chárter con turistas europeos y norteamericanos con la intención de mantener contactos sexuales con menores⁵¹.

Un factor que aumenta la demanda de menores es el riesgo de contraer el SIDA en estas relaciones casuales, lo que provoca que la edad de la primera relación haya disminuído significativamente en los últimos años.

d) Trabajos forzados. En ocasiones se produce el rapto de menores para su explotación como mano de obra. Según una investigación del diario británico The Independent, centenares de

niños de Sierra Leona fueron vendidos como esclavos (sic) a familias ricas de varios países por intermediarios libaneses en Freetown⁵².

A principios de septiembre de 1991 el diario limeño *El Comercio* informó sobre el hallazgo de 50 cadáveres de niños en una mina de Huaypetue, en el departamento amazónico de Madre de Dios. En el mismo departamento se habían hallado 71 cementerios clandestinos, en su mayoría de niños esclavos llevados con engaños a las zonas auríferas. Se calcula que unos 12 mil niños con edades comprendidas entre 10 y 12 años trabajan en los ríos auríferos del citado departamento⁵³.

Dentro de esta categoría debe incluirse la servidumbre por deudas. Se produce cuando un empresario presta una determinada cantidad de dinero a un individuo que debe reembolsarlo mediante los ingresos obtenidos en su trabajo para el prestamista. Dichas deudas nunca pueden ser amortizadas y pasan de padres a hijos. En Pakistán la OIT ha denunciado la existencia de 20 millones de trabajadores bajo este régimen de semiesclavitud, 7,5% son niños⁵⁴.

6.5. Infancia y seguridad alimentaria⁵⁵

Según el Programa Mundial de Alimentos, más de 200 millones de niños menores de 5 años no crecen adecuadamente debido a carencias nutricionales. Cada año nacen más de 20 millones con peso inferior al normal. Se estima que 40 millones padecen carencias de vitamina A⁵⁶. Cerca de 13 millones de niños en edad preescolar están expuestos a padecer xeroftalmía, una lesión ocular irreversible causada por dicho déficit de vitamina A. Aproximadamente medio millón de ellos pierden parcial o totalmente la visión.

En materia de seguridad alimentaria África es el único continente con un crecimiento poblacional superior a la producción de alimentos per cápita. Numerosos países africanos dependen de la importación y/o donación de alimentos cuyo origen fundamental son los excedentes de la Comunidad Europea y los EE.UU.

En Camerún, el porcentaje de niños en edad escolar que padecen malnutrición proteínica ha aumentado del 20% en 1980 al 32% en 1992. Se estima que en Asia meridional dos de cada tres niños sufre de falta de peso, unos 100 millones de niños. La proporción aumenta en el África subsahariana a uno de cada tres niños⁵⁷.

No es necesario apuntar que las carencias nutricionales vienen asociadas y predisponen al padecimiento de los procesos infecciosos a que venimos haciendo referencia.

6.6. Infancia y Educación

Tal como reconocía la UNESCO, la década de los ochenta fue desastrosa para la educación: dos terceras partes de los más de cien países del Sur estudiados registraron un descenso en el gasto por alumno y en la mitad de ellos disminuyó la proporción de niños matriculados en enseñanza primaria⁵⁸.

En el contexto del África subsahariana, extensible en distinta medida tanto a Asia como a Latinoamérica, el primer presidente de la República de Mali elegido a través de las urnas en abril de 1992, Alpha Oumar Konaré, realiza las siguientes reflexiones sobre el desarrollo y su relación con el modelo de educación⁵⁹: “Hace 30 años que Malí es un país independiente ... En la actualidad estamos comprometidos con un proceso democrático ... [y] a pesar de ello constatamos que este país está en vías de desalfabetización: cada vez menos niños/as van a la escuela ... ¿Qué modelo de desarrollo vamos a ofrecer a estas nuevas generaciones y en qué tipo

de democracia van a poder participar?”.

A continuación describe críticamente el sistema educativo de su país, basado en el modelo colonial, afirmando que, en el peor de los casos, es “una inmensa fábrica de parados y, en el mejor, una fábrica de funcionarios sin ningún conocimiento de la realidad”. Y añade: “Este tipo de enseñanza no toma en consideración ni las culturas locales ni el medio ambiente y utiliza una lengua extranjera”. “Muchos aún creen -afirma Konaré- que enviar a sus hijos a la escuela es, no solamente inútil desde un punto de vista profesional, sino que, además, comporta una pérdida de identidad. El niño/a pierde su alma. Se convierte en un toubab, un extranjero”. El actual presidente de Mali acaba tildando este modelo de escuela como una “escuela de exclusión”.

Por otra parte, ya hemos visto como el servicio de la deuda y los programas de ajuste estructural obligan al recorte de los gastos sociales, entre ellos los educativos. En América Latina estos recortes están teniendo un impacto especialmente negativo hasta el punto de que, en palabras de Konaré, también podría convertirse en breve, si no lo es ya, en un continente en vías de desalfabetización.

Y, sin embargo, la educación aparece ante la opinión pública de numerosos países del Sur (especialmente la urbana) como la única puerta de acceso al bienestar, al progreso. Tener un título es tener un futuro. Lamentablemente ni el acceso de los menores a la educación, ni el acceso de los titulados al mercado laboral permite hacerse excesivas ilusiones sobre la eficacia del sistema educativo. No es por tanto de extrañar la elevada deserción escolar: en Bolivia, por cada 10 mil inscritos en el ciclo básico, tan sólo lo completan 1.900; de estos, unos 480 empiezan el bachillerato, y únicamente 8 inician estudios universitarios⁶⁰.

Numerosas experiencias educativas están intentando revertir esta situación. En algunos casos estos modelos complementan la educación reglada. En otros la sustituyen. Estas experiencias educativas tienen en común la utilización de las lenguas vernáculas con introducción progresiva de otras; son modelos adaptados a la realidad sociocultural del menor; intentan no transmitir patrones occidentales inviables, valorando la cultura y modos locales; aplican modelos de aprendizaje comunitario intentado implicar en el proceso de aprendizaje a los padres y sus comunidades; no sacralizan la ciencia y la tecnología occidentales.

En definitiva, dichos modelos intentan enraizar el proceso educativo en el contexto sociocultural local y proyectar al niño (y a su comunidad) hacia un futuro encarnado en su realidad, a partir de las posibilidades y limitaciones de dicha realidad.

6.7. *Infancia y Salud*

La UNICEF calcula que la vacunación contra el sarampión por sí sola previene anualmente 1,9 millones de muertes infantiles. Las campañas de vacunación contra la difteria, el tétanos y la tosferina, que cubrían un 27% de la población infantil en 1981, en 1990 abarcaban a un 85%⁶¹.

A pesar de los innegables logros en materia de vacunación acceso al agua potable, difusión del uso de la terapia de rehidratación oral (TRO), control ponderal del crecimiento, entre otras medidas, los índices para medir la calidad de vida de la infancia, nos ofrecen un panorama ciertamente desolador, especialmente en la cuarentena de países que forma el grupo de los menos avanzados (PMA, según terminología de NN.UU.)⁶².

Aparte del estado nutricional, otros importantes factores a tener en cuenta son la situación de marginación y violencia estructural en la que viven tantas familias del Sur; el aún limitado acceso a servicios educativos (tanto de los niños como de sus madres, este último un factor importantísimo) y de salud; la escasez de infraestructuras básicas de saneamiento urbano y agua potable; junto a toda la pléyade de factores estructurales que mantienen las estructuras de poder

en detrimento del bienestar de la mayoría de la población.

Tal vez el índice más eficaz para valorar la situación de la infancia en los distintos países es la Tasa de Mortalidad Infantil en Menores de 5 años (TMM5). Los diferentes informes anuales de la UNICEF, clasifican a los distintos países según su TMM5. En el último informe (1993), 35 países tienen una TMM5 muy elevada (más de 140); 29 la tienen elevada (inferior a 140, superior a 70); 32 la tienen mediana (superior a 70, inferior a 20); y 33 la tienen baja (inferior a 21).

Es importante dejar constancia de la correlación positiva existente entre la TMM5 y la tasa global de fecundidad^{63 y 64}. En condiciones de extrema necesidad, como las que se dan en los países recogidos en el siguiente cuadro, entre dos y tres de cada cinco recién nacidos morirán antes de cumplir los cinco años (a título comparativo añadimos las de España, EE.UU. y Japón):

Cuadro 6.

Tasas de mortalidad en menores de 5 años (TMM5),
Tasas globales de fecundidad (TGF) y esperanza
de vida (EV) para los quince países con TMM5
superior a 200 (datos de 1991)

	TMM5	TGF	EV
Angola	292	7,2	46
Mozambique	292	6,5	47
Afganistán	257	6,9	43
Sierra Leona	253	6,5	42
Guinea-Bisau	242	5,8	43
Guinea	234	7,0	44
Malawi	228	7,6	45
Mali	225	7,1	45
Níger	218	7,1	46
Chad	213	5,9	47
Etiopía	212	7,0	46
Somalia	211	7,0	46
Mauritania	209	6,5	47
Burkina Faso	206	6,5	48
Bután	205	5,9	48
España,	9	1,4	77
EE.UU.	11	2,0	76
Japón	6	1,7	79

Fuente: UNICEF (1993),, Estado Mundial de la Infancia 1993,, Tablas 1 y 5.

En el cuadro anterior podemos observar como 13 de los 15 países recogidos son africanos (28 entre los 35 con TMM5 muy elevadas). Es precisamente en este continente donde el SIDA cobra especial virulencia, especialmente en países del Africa oriental (Burundi, Kenya, Malawi, Ruanda, Tanzania, Uganda, Zambia).

Los menores se ven afectados, no sólo por el contagio intrauterino o al atravesar el canal del

parto, sino por la posibilidad de quedar huérfanos tras la muerte por SIDA de uno o ambos padres. El número de huérfanos crecerá dramáticamente durante la próxima década: más de 10 millones de menores de 10 años en el conjunto del continente⁶⁵.

7. No es igual nacer niña que niño⁶⁶

En 23 de los 38 países estudiados por el World Fertility Survey en 1990 se mostraba una clara preferencia por tener hijos varones (por razones de orden económico, cultural, etc.). Por lo general los niños son amamantados por más tiempo y conducidos con mayor prontitud a los servicios de asistencia sanitaria. Las niñas realizan labores domésticas desde muy pequeñas. La niña pasa de la infancia al estado adulto el día de su primera menstruación. A menudo contrae matrimonio antes de que alcance su completo desarrollo con los consiguientes riesgos en caso de embarazo y maternidad. “El hecho de parir demasiado pronto, con demasiada frecuencia y demasiado tarde mina la salud de millones de mujeres”⁶⁷.

La preferencia electiva por los hijos varones es una de las múltiples razones de las elevadas tasas de natalidad en no pocos países del Sur y principalmente africanos. Consecuencia de esta preferencia es el riesgo de que las niñas sean relegadas al último lugar en términos nutricionales (lo cual, en condiciones de extrema escasez y enfermedad, significa la muerte) y educacionales (en general, en los países del Tercer Mundo las niñas asisten en menor número y durante menos años a la escuela que los niños)⁶⁸.

Por otra parte, ha sido establecida la relación entre esta preferencia y el infanticidio de niñas al nacer. Recientemente causaron un gran impacto en la opinión pública las declaraciones de la responsable de la Federación China de Mujeres, Chen Muhua, en las que afirmaba que, debido a la política china de un sólo hijo por familia (impuesta desde 1987) y a la “creencia feudal de la superioridad del hombre”, los padres habían matado al nacer millones de niñas en la última década. Dichas afirmaciones fueron corroboradas por los censos poblacionales⁶⁹. Un reciente estudio en el Estado indio de Tamil Nadu nos ofrece resultados similares⁷⁰.

Finalmente, se está produciendo tanto en el Norte como en el Sur un fenómeno de feminización de la pobreza. En los países del Tercer Mundo este proceso no sólo se debe a el incremento de familias monoparentales encabezadas por una mujer, sino que se ve agravado por la migración intra-rural o rural-urbana del varón en busca de trabajo (en algunas regiones sin embargo, suele ser la mujer quien primero emigra para posteriormente traer al resto de la familia). Esta feminización de la pobreza afecta gravemente a las niñas quienes deben ayudar a su madre a “suplir” al padre ausente en actividades generadoras de ingresos, tareas agrícolas, entre otras.

III. PAZ PARA LA INFANCIA

8. Facilitar el acceso a los métodos de planificación familiar

Ya hemos visto cómo elevadas tasas de mortalidad infantil suelen ir acompañadas de elevadas tasas de fertilidad (cuantos más hijos se pierden, más se tienen). Cuando abogamos en favor de facilitar el acceso a los métodos de planificación familiar, lo hacemos recordando, una vez más, el contexto socioeconómico que determina claramente dichas tasas. Y lo hacemos pensando especialmente en las consecuencias que dicho contexto tiene en el rol de la mujer dentro de su comunidad.

Moore-Lappé y Schurman lo expresan de la siguiente manera⁷¹: “Según nuestro punto de vista, la variada evidencia -basada en el trabajo realizado por antropólogos y sociólogos en el tercer mundo- sobre el porqué los pobres tienen muchos hijos, sugiere que las elevadas tasas de fertilidad pueden ser mejor entendidas como una respuesta a las estructuras antidemocráticas de poder, frente a las cuales la gente apenas le queda otra salida que tener un elevado número de nacimientos”.

Según estimaciones del Fondo de NN.UU. para la Población, si las mujeres que, en caso de poder utilizar métodos de planificación familiar, optarían por no tener más hijos tuvieran acceso a dichos métodos⁷², se produciría un descenso del 38% en el número de nacimientos, así como una disminución del 29% en la mortalidad materna global⁷³. De igual manera se conseguiría una reducción significativa en los 50 mil abortos que se calcula se producen a diario en condiciones sanitarias de alto riesgo⁷⁴.

Por lo que a nuestro tema respecta, la importancia de facilitar el libre acceso a los métodos de planificación a aquellas mujeres que así lo desearan (los métodos modernos son desconocidos por el 90% de las mujeres africanas) reside en la mejor atención que recibirían los hijos/as deseados (aparte de repercutir positivamente en la salud y el status socio-económico de la madre, si bien este último aspecto no puede ser universalizado por razones culturales).

Tal como confirma la experiencia, la disminución de las tasas de natalidad no se obtienen por el mero hecho de facilitar el acceso de la mujer a los métodos de planificación familiar, si dichas acciones no forman parte de programas integrales de educación, salud, generación de ingresos, integración y participación de la misma en sus comunidades.

De manera resumida podemos afirmar que no existe libertad para decidir sobre la propia fertilidad⁷⁵:

- mientras la propia seguridad económica dependa parcial o totalmente del número de recién nacidos que sobrevivan.
- mientras sean necesarios muchos nacimientos para que al menos algunos niños lleguen a la madurez.
- mientras los servicios de salud, incluido, los métodos de control de la natalidad, sólo están al alcance de aquellos con mayores ingresos en áreas urbanas.
- mientras una mujer no tenga más elección que el matrimonio y su única fuente de poder sean sus hijos e hijas, especialmente de los primeros.
- mientras las posibilidades educativas y laborales de las mujeres, aparte de las domésticas sean muy limitadas.

Expresado de una manera algo cruda, el mejor anticonceptivo es el bienestar de la mujer y su familia, un bienestar que va mucho más allá de la eliminación de la pobreza en sus distintas manifestaciones. Sólo en dicha situación de bienestar se puede decidir libremente el número de hijos y su espaciamiento.

9. Infancia del norte: ¿cada vez menos pero peor?

No hay duda que la situación de la infancia en el Norte es en términos relativos mucho mejor que la del Sur. El Estado del bienestar le garantiza la cobertura de sus necesidades vitales y, en muchos casos, la situación económica de su familia permite multitud de gastos no esenciales: como promedio un niño/a del Norte consume 20 veces más que uno del Sur y poluciona 10 veces más.

Sin embargo, tal como hemos apuntado más arriba, un hecho relevante en el marco de nuestra discusión es que en el Norte existe una creciente preocupación por el deterioro de los derechos de su propia infancia. Esta preocupación parece más basada en la situación real del menor, que en una mayor cobertura informativa, es decir, de un mayor conocimiento de conculcaciones de los derechos del menor que ya se venían produciendo.

A primera vista, este deterioro resulta paradójico cuando se tiene en cuenta la disminución de la tasa de natalidad que se ha producido en nuestros países. En este sentido los datos de España son muy reveladores. La tasa promedio fue de 3,5 hijos por mujer para el período 1929-1934⁷⁶ similar a la que actualmente tiene países como Turquía, Filipinas o Ecuador. Dicha tasa había descendido a 2,2 hijos por mujer en 1980 y a 1,3 en el último censo (1991)⁷⁷. Se estima que antes del año 2000, el número de mayores de 65 años sea superior al de los menores de 15 años.

La mayoría de los menores maltratados procede de familias de renta baja. La mayoría de los entornos familiares en los que se producen estos malos tratos se ven marcados por problemas de marginación, malos tratos entre los miembros de la pareja, drogodependencias, trastornos mentales, etc. Por otra parte, la sobreprotección y escaso grado de responsabilidad de los niños/as, especialmente en familias de renta alta, contrasta extraordinariamente con la precoz incorporación al mercado de trabajo, el precoz cuidado de los hermanos menores, etc. de los menores del Tercer Mundo.

Algunos datos extraídos de distintas fuentes ilustrarán parcialmente el deterioro que han sufrido algunos sectores de la población infantil y, muy especialmente, aquellos pertenecientes a sectores marginales de bajos ingresos (el tercer tercio de nuestra sociedad de los tres tercios):

— Según un informe del Ministerio del Interior italiano, más de 9.000 menores de 14 años trabajan en aquel país para bandas mafiosas⁷⁸.

— Según un informe del National Center for Children in Poverty de la Universidad de Columbia de Nueva York, un 25% de los niños de EE.UU. viven en condiciones de casi indigencia⁷⁹. En la década de los sesenta este tanto por ciento era significativamente menor: 14%⁸⁰.

— En estudio realizado en 1985 en Gran Bretaña mostró que 2 de cada 5 niños entre 11 y 16 años trabajaban durante el curso escolar; de estos el 80% (2,5 millones) lo hacían en horarios y condiciones consideradas ilegales⁸¹.

— Según el último informe de la OIT (1992) más de 100.000 niños estarían trabajando ilegalmente en España, especialmente en tareas agrícolas.

— Según un estudio realizado por el Plan Integral de Menores⁸², más del 2% de los niños de Zaragoza -entre 1.080 y 1.500- sufre malos tratos por parte de sus padres u otro miembro de la familia⁸³. Porcentualmente:

46,4% de los menores está afectado por el abandono o el desamparo

32,2% de los menores sufre maltrato psíquico

12% de los menores es obligado a practicar la mendicidad

7,3% de los menores recibe palizas regularmente

2,1% es sometido a abusos sexuales

Por edades, el grupo más afectado es el de 11 a 14 años (37,15%), seguido del de 6 a 10 (36,8%), el de 3 a 5 (16,2%), el de 6 meses a 2 años (5,57%) y el de los menores de 6 meses (4,28%).

El padre (32%), la madre (28%) y ambos (18%) son los que más infringen malos tratos seguidos del compañero de la madre (13%) u otro familiar (3,4%).

Respecto a la problemática del menor en nuestros países no deberíamos dejar de abordar problemas como la difícil integración de los hijos/as de gitanos e inmigrantes de origen magrebí en nuestras escuelas, así como el rechazo de los niños con anticuerpos del SIDA.

Por último, otros aspectos a considerar son la influencia de los medios de comunicación social, la escuela y la ocupación del tiempo libre en la evolución sicosocial del menor con sus contenidos sexistas, violentos, competitivos, explícitos o implícitos.

10. Pobreza infantil: pobreza estructural del modelo de desarrollo

A lo largo de este trabajo hemos mencionado en repetidas ocasiones al Brasil. Esto se debe fundamentalmente, no a la mayor transparencia informativa sino, al menos en parte, al hecho que Brasil es uno de los países que más crudamente han padecido las contradicciones sociales y ecológicas del modelo de desarrollo capitalista. Escribe una investigadora brasileña⁸⁴: “Desde hace mucho tiempo se dice que el Brasil es un país de jóvenes, que ellos son la mayor riqueza nacional, que el futuro está en sus manos, [sin embargo, tras estas declaraciones] se esconde la dolorosa realidad de un país que optó por el crecimiento económico a cualquier precio, que concentró la renta y dejó al 58% de brasileños en situación de miseria o de estricta pobreza ... Al mismo tiempo que el Gobierno festejaba el hecho de que Brasil pasaba a ser la octava potencia en producción industrial de occidente ... [el país pasaba a ocupar] el puesto número ochenta y ocho del mundo en gastos de educación ”.

El agravamiento de la situación socio-económica a nivel familiar, nacional e internacional repercute con mayor fuerza en los grupos más indefensos, que no es otro que la infancia. En el contexto de América Latina, Pilotti escribe⁸⁵: “En el momento actual, parece que el principal impacto de la crisis económica ha recaído sobre la frágil estructura familiar de los sectores más pobres, lo que ha resultado en una mayor desorganización y desintegración al interior de los hogares, con su secuela de efectos negativos para los niños que viven en este contexto”.

Vemos una vez más cómo el malestar de la infancia da fiel testimonio de un modelo de desarrollo que en tiempos de dificultad, como son los actuales, hace recaer gran parte de su peso sobre los sectores marginales -y marginados- de la sociedad. El servicio de la deuda externa y la imposición de los PAE se convierten en auténticos mecanismos de opresión financiera que atentan gravemente contra la soberanía de los Estados, respetando, e incluso favoreciendo, tan sólo a la élite que fue la que en los años setenta y ochenta contrajo la deuda “pública” para, en buena medida, utilizarla en su propio beneficio.

Numerosos estudios refrendan la correlación existente entre el ahondamiento de la crisis económica global y el incremento de las desigualdades sociales (y el aumento de presión sobre el medio natural).

Entresacamos los siguientes fragmentos de un reciente trabajo realizado en Guatemala⁸⁶: “En los años de crisis y ajuste se ha acentuado el fenómeno de la distribución desigual de la propiedad y el ingreso. En el agro, el 2,6% de los grandes propietarios posee un 65,5% de la superficie total ... El número de minifundios ha crecido a un ritmo anual del 5% ... [En el sector industrial], entre 1989 y 1991, los precios internos aumentaron más del 90% en forma

acumulada. El salario medio de 1990 se redujo, en términos reales, un 27% respecto al de 1980 ... Las familias de mayor poder económico reciben un ingreso mensual 105 veces superior al que reciben las familias más pobres (en 1980 la diferencia era de 17 veces) ... El gasto social en salud, educación y vivienda, bajó del 3,7% del PIB en 1980 al 2,7 en 1990 ... [mientras que] los rubros de defensa y seguridad y de mantenimiento de la burocracia estatal continuaron creciendo de forma ininterrumpida”.

A continuación el estudio ofrece los siguientes datos comparativos sobre los niveles de pobreza en Guatemala, en 1980 y 1989.

Cuadro 7.

Niveles de pobreza (porcentajes)

	Pobres	Pobreza extrema	No pobres
1980	32	38,8	29,2
1989	20,6	59,3	20,1

Fuente: Instituto Nacional Estadístico de Guatemala.

La infancia no puede por tanto ser aislada, como si estuviera dentro de una campana de cristal, del “mundo exterior” de relaciones sociales, políticas y económicas, como tampoco no puede ser aislada del orden de valores por el que su comunidad concreta le atribuye unos deberes y unos derechos en función de su edad y su sexo.

Las cotas más altas de pobreza infantil se dan en aquellos países con mayores cotas de pobreza general. De acuerdo con varios informes, Africa ocupa el último lugar con respecto a tres indicadores básicos del estado de la infancia: tiene la tasa más alta de mortalidad infantil en niños menores de cinco años (TMM5), la esperanza de vida más baja y el menor índice de acceso a la enseñanza primaria⁸⁷.

11. La explosión de dignidad

Los años ochenta han sido denominados la década perdida para el desarrollo. No obstante, esta década aparentemente fallida ha sido testigo de lo que Mario Benedetti ha denominado una “explosión de dignidad”. Es decir una década de creciente organización y movilización civil, no sólo en América Latina, sino también en Africa y Asia.

En el contexto de nuestra discusión, estamos viendo como “la sociedad civil organizada en defensa de los derechos de niños y adolescentes ha demostrado que es una alternativa madura, capaz de proponer soluciones y de intervenir en la realidad”⁸⁸.

A pesar de todas las incertidumbres que caracterizan la última década de siglo XX, la creciente participación popular, junto al callejón sin salida -ecológica y social- en el que se ha metido el modelo económico aún hegemónico, fundamentan nuestra esperanza de que nuevos modelos de progreso social sustentables irán viendo la luz. Algunos ya tienen una gran vitalidad. Otros han de configurar un auténtico nuevo orden de relaciones locales e internacionales⁸⁹.

Tal es el caso de la organización brasileña Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle mencionada anteriormente o el Movimiento de menores trabajadores en zonas marginales (Manthoc) de varias ciudades peruanas (Lima, Chimbote, Pullcalpa) nacido en 1978⁹⁰. Otro buen ejemplo es el de la organización india Bacha Bachao Andolen (salva el movimiento de los niños), fundada en 1974 por el médico J.B. Banerji en el Estado de Uttar Pradesh y cuyos

objetivos principales son la prevención, rehabilitación, capacitación e integración social de menores discapacitados, menores que a menudo son escondidos por vergüenza.

Los ejemplos serían innumerables. Sirvan para completar esta visión esperanzada, cinco programas seleccionados entre los que INTERMON está apoyando en Africa y Latinoamérica⁹¹:

— Lar Nova Esperanza. Proyecto de atención a niños de la calle de Matola (Maputo, Mozambique) con actividades de escolares y de formación profesional con producción dirigida al autofinanciamiento de un centro de acogida para 20 niños en régimen interno y 180 en régimen externo.

— Centros de acogida para menores en dificultad. Localizados en Cotonou (Benin) estos dos centros tienen como objetivo un primer nivel de acompañamiento inicial (el primero de ellos) y de formación en distintas especializaciones que permitan la incorporación al mercado de trabajo (marroquinería, forja, soldadura, etc.).

— Taller para discapacitados de guerra. Talleres de carpintería, electricidad y zapatería en Ocotlán (Nicaragua) en el que se formarán alumnos que a su vez se comprometen a formar a la siguiente promoción.

— Apoyo al niño/a trabajador nocturnos. Localizado en Guatemala capital, este programa realiza diagnósticos de situación, apoyo laboral a los padres, incorporación de los niños en cooperativas de servicios, defensa legal, asistencia psicológica y actividades lúdicas.

— Centro Comunal Villa del Carmen. Construcción de dos centros de atención de atención integral para los barrios de Pasankeri y Llojetas (La Paz, Bolivia). Se cubren cuatro servicios básicos: educación complementaria, atención primaria de la salud, mujer y organización; y programa de apoyo al desarrollo y crecimiento del niño.

12. A modo de conclusión: el derecho a ser niño

Acabamos de hacer un penoso recorrido por las circunstancias en las que cotidianamente se desenvuelven -con una gran creatividad- un importante porcentaje de la población infantil del planeta, pobres entre pobres.

Este documento no ha estado exento de razones para la esperanza: Convenciones internacionales que ponen a los gobiernos entre la espada y la pared; mayor cobertura del programa mundial de inmunización, previniéndose la muerte de tres millones de niños; creciente auto-organización de la infancia marginada; aparición, en el Sur y en el Norte, de numerosos grupos y asociaciones que defienden y alientan al menor; creciente sensibilidad en la opinión pública del Norte.

Sin embargo, el malestar de la infancia contemporánea apenas es percibido. Diríase que es invisible. Se atenta contra sus derechos más básicos con la impunidad que ofrece el desconocimiento. Sin embargo, a medida que el modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico, acumulación y marginación, va agriéndose, los desarreglos que dicho modelo debía solventar con el tiempo, se van agravando y haciendo más evidentes. Este padecimiento de la infancia aparece como el síntoma más grave de la desquiciada estructura de relaciones sociales intra e internacionales.

Vemos entonces como los vencidos toman la iniciativa. Se organizan, aguzan el ingenio, se buscan la vida donde se la niegan. Martínez Reguera no duda en afirmar⁹²:

“Siempre me produjo curiosidad y hoy me procura complacida admiración, porque amo la vida, la capacidad de esos niños para salir adelante ... Decenas de niños conozco que con siete

y ocho años desbordan cuidados sobre sus hermanitos más pequeños, los crían, los 'educan' y hay que ver con que destreza los llevan a grupa de sus frágiles caderas.

“Con nueve años, consiguen superar la atrofiada economía familiar vendiendo pañuelos en los semáforos. Niños que con doce aprenden a forzar mi coche y ponerle marcha a su vida, con una simple llave de abrir latas de anchoas ... O cuando tienen trece y ya casi nada les tiene sentido y nada les queda, salvo lucidez para saber que están de sobras.

“Ojalá llegue el día ... en que la conciencia moral de la gente acierte a levantar monumentos a los vendedores de pañuelos en los semáforos, a los alados y esforzados mensajeros adolescentes, a los repartidores de propaganda, recolectores de cartón y papel usado [a aquellos] que, con sus economías sumergidas, como corrientes de agua subterráneas, hacen reverdecer los huertos más humildes, evitando que la voracidad de algunos lo agoste todo”.

Vemos como el menor tiene voz y no podemos postergar por más tiempo su derecho a dejarla oír. Tal vez no sepa leer ni escribir. Quizá esté privado de libertad o de salud, pero tiene voz y esa voz debe ser escuchada por otros niños y por aquellos adultos que quieran serles de utilidad. El mundo del menor a menudo nos parece inaprensible: ¿porqué no dejar que ellos nos lo presenten?.

Cottle y Ruiz acaban un artículo sobre las pandillas de El Alto de La Paz (Bolivia) afirmando que: “Si no se procura el diálogo, si no se reconoce el derecho de los jóvenes a plantear sus necesidades y a hacer escuchar su voz, a ser actores que construyan el cotidiano de la comunidad, al menos su postura de oposición les hace visibles como protagonistas ... les da un lugar”.⁹³

Los adultos creemos tener las recetas para todos y cada uno de los deseos y las carencias del menor y sin embargo, ¿hasta que punto prestamos atención a la simple grandeza de sus aspiraciones reales?. Construimos el mundo a la medida de nuestra limitada visión: la pantalla de un televisor, los objetivos a corto plazo, la seguridad, la privacidad, el asfalto y la productividad. Nuestro realismo positivista es un tosco remedo de la realidad iluminada por la imaginación que se recrea en la infancia. Nuestra rutina, su improvisación. Nuestro mundo arrojado, su universo atemporal.

El derecho a ser niño es el derecho a no ser un adulto precoz. Es el derecho a jugar. Es el derecho a amar sus culturas y a respetar las ajenas. El derecho a ser valorado y aprender a apreciar. El derecho a practicar la convivencia, el respeto hacia la diversidad. El supremo derecho a prescindir de la preocupación por el sustento y la vivienda.

Aquellos adultos que aún retienen lo mejor de la niñez deben ponerse a trabajar infatigablemente para conseguir un mayor bienestar para la infancia: Paz para la infancia, ya.

NOTAS

1. Tomamos prestado de Joaquín Ruiz-Giménez el subtítulo de este trabajo. En una conferencia que pronunció en Barcelona el 26 de noviembre de 1991, el Presidente del Comité Español de UNICEF, afirmó: “Comencemos con la evocación del padecimiento, que es una situación de auténtica guerra, de auténtica violencia estructural, para la infancia”.
2. Max-Neef, M.: “Follies of Humankind”, *Resurgence*, N°145, Marzo/Abril 1991.
3. Como vemos, en 1989, la relación entre el 20% más pobre y el 20% más rico a nivel internacional (entre países) es de 1 a 59. Pues bien, si se realizara el mismo cálculo a nivel intranacional, es decir, calculando los ingresos del 20% más pobre y del 20% más rico independientemente del país en que habiten, la relación sería aproximadamente tres veces superior: de 1 a 150 (PNUD, *Desarrollo Humano: Informe 1992*. Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992, p.88).
4. La Convención considera niño/a a los/as menores de 18 años. Contiene un Preámbulo y tres secciones con 54 artículos. La primera (Arts. 1 a 41), recoge los derechos fundamentales, mientras que la segunda y tercera secciones, con 14 artículos en total, hacen referencia a la creación de un Comité de Seguimiento de la Convención (Arts. 43 a 45), a la difusión (Art. 42), ratificación y entrada en vigor del mismo (Art. 46 al 54).
5. O'Malley, T.: “Survival As A Right”, *Trocaire Development Review* 1991, Trocaire, 1991.
6. Jordi Vila, Director de la oficina en Bolivia de Defensa del Niño Internacional. Taller sobre “La problemática de la infancia, hoy”, organizado en Barcelona por la Fundación Intermón (9/7/92).
7. Así, sobre el tema medioambiental se han firmado no menos de 150 tratados internacionales en los últimos 20 años.
8. Esta afirmación no pretende minusvalorar las repercusiones positivas que a medio o largo plazo puedan tener acontecimientos tan importantes como la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, la progresiva desaparición del régimen de apartheid en Sudáfrica, la creciente contestación social en los países del Norte y del Sur, la pérdida progresiva de poder de los estamentos militares en numerosos países del Sur y, especialmente, la creciente interdependencia entre las distintas sociedades que conforman la aldea global.
9. UNICEF, *Informe sobre el estado de la infancia 1993*.
10. Esta cantidad, 25.000 millones de dólares anuales, es 37 veces inferior a los gastos militares mundiales en 1990, año en que ascendieron a 934 mil millones (Renner, M: *Signos vitales*. Apóstrofe, 1993, p.135).
11. Tan sólo en la India viven más menores de 15 años (313 millones) que en el conjunto de Europa (incluidas las ex-repúblicas soviéticas), EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Japón (260 millones) (datos de 1990).
12. UNFPA: *The State of World Population 1992*. Oxford, New Internationalist Publications, 1992.
13. UNFPA, op. cit.; Banco Mundial, *World Population Projections, 1992-1993 Edition*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992. Según estas proyecciones, alrededor del año 2050, 9 de cada 10 personas vivirán en el Tercer Mundo.
14. La palabra “género” (del inglés gender) se utiliza de manera creciente en sustitución de “sexo”, ya que no se refiere exclusivamente a las características biológicas del individuo, hombre o mujer, sino que engloba también las relaciones sociales asociadas a uno y otro sexo según el entorno cultural.
15. Según la UNICEF, aproximadamente uno de cada dos casos de desnutrición, enfermedad y mortalidad en la primera infancia están causados por seis enfermedades prevenibles y que

pueden ser tratadas a bajo coste: sarampión, poliomelitis, tétanos neonatal, tosferina, diarreas y neumonías (Estado mundial de la infancia 1992).

16. Ver Bueno, A.: Niños de la calle. Barcelona, Cristianisme i Justícia, Quadern N°33, 1990.

17. El principio de “máxima prioridad para la infancia” constituye la segunda proposición específica del Informe de UNICEF de 1992, proponiéndose que se adopte como “una norma ética” con carácter internacional.

18. Los PAE engloban una serie de medidas sobre política de precios y de tipos de cambio (devaluación, liberalización cambiaria y comercial y control de salarios) y medidas para contraer la demanda interna (restricción del acceso al crédito y política fiscal destinada a reducir el déficit público). En expresión de Susan George, se trata de “ganar más y gastar menos” (ver referencia en la nota siguiente).

19. Sobre las repercusiones que la deuda externa del Tercer Mundo tiene en los países del Norte, recomendamos el libro de Susan George, El bumerang de la deuda (Barcelona, Colección Intermón N°2, Deriva editorial, 1993).

20. Por distintas razones de orden fisiológico, los niños son mucho más vulnerables a la polución que los adultos. Los embriones lo son aún más que los niños pequeños ya que, si bien la placenta impide el paso de algunas sustancias, numerosos contaminantes la atraviesan con facilidad (CO, nitratos, pesticidas, dioxinas, mercurio). Algunas son también canalizadas por la leche materna. Esta predisposición se ve agravada por el hecho de numerosas actividades de la infancia (baño en zonas próximas a afluentes de desechos, trabajo en calles con tráfico intenso, etc.) y por sus mismos lugares de residencia (zonas marginales junto a vertederos, zonas con industrias contaminantes, ausencia de infraestructuras de saneamiento, etc.).

21. No es este el lugar para extendernos sobre la importancia de fomentar la lactancia materna frente a los graves inconvenientes que tiene la lactancia artificial (calidad muy inferior a la materna, mala utilización por falta de agua potable o excesiva dilución con riesgo de procesos diarreicos y malnutrición crónica, precio muy alto para el poder adquisitivo de la mayoría de la población, etc.). Estos inconvenientes han motivado diversos boicots contra las multinacionales del biberón (Nestlé, Wyeth), que presentan las leches “maternizadas” como idóneas para la alimentación del recién nacido utilizando todo tipo de presiones comerciales: agresividad publicitaria, iniciación de su uso en maternidades mediante muestras gratuitas, etc. La organización no gubernamental IBFAN (Red de Grupos Pro Alimentación Infantil) se ha impuesto la tarea de introducir en las distintas legislaciones nacionales el Código Internacional de Sucedáneos de la Leche Materna, publicado por la Organización Mundial de la Salud en 1981.

22. Aparte de estos casos extremos (aunque no excepcionales), otras ocupaciones infantiles frecuentes son: la distribución al por menor (productos alimentarios, manufacturas, diarios); transporte urbano (operación de carretas tiradas a caballo y carretones a mano, trabajo como cargadores); servicios personales y de seguridad (limpiabotas, limpieza y vigilancia de coches); colección de desechos y selección de basura); mendicidad; intermediarios en el tráfico de drogas, etc. (Pilotti, F.J.: “La crisis económica y su impacto en la familia”, Medio Ambiente y Urbanización, N°29, p.19, diciembre 1989).

23. Oxfam: The Field Directors' Handbook. Oxford, Oxford University Press, p.55, 1985.

24. El País, 21/6/92.

25. Así por ejemplo, en 1984 en Egipto los niños entre seis y quince años representaban un 10% del total de la fuerza de trabajo, frente al 4% en 1979. (El País, 30/7/90).

26. Reciben denominaciones diversas: “polilla” en La Paz, “gamines” en Bogotá, “canallitas” en Asunción, “meninos da rua” en Sao Paulo. En el conjunto de América Latina se calcula que hay unos 45 millones de niños viviendo en la calle, más de un 50% en Brasil (Intermón Servei

de Notícias, Informe N°11, diciembre 1991).

27. El País, 17/7/92.

28. "Brazilian children targets of police killing", Third World Resurgence, N°17, January 1992, p.42.

29. Conclusiones extraídas del Informe de la Federación Internacional de Derechos Humanos, realizado en 1992 sobre los asesinatos de niños en Brasil (cit. Gabetta, C.: "Entre Río de Janeiro y Alcásser", Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique, 3/93).

30. El País, 2/5/93. Vólmer do Nascimento lleva dos años amenazado de muerte. En 1991 recibió en nombre de su organización el premio de la Asociación Pro Derechos Humanos de España. El MNMMR cuenta en Brasil con 20 oficinas y unos 3.000 voluntarios.

31. Inforpress Centroamericana, N°924, 28/2/91.

32. Inforpress Centroamericana, N°963, 5/12/91.

33. Janiva, M.: "La rue, mode d'emploi", Croissance, N°342, 11/91.

34. Desde la II Guerra Mundial se han producido unos 160 conflictos armados, la mayoría de ellos en los países del Sur. Estos conflictos han causado unos 20 millones de muertos, mayoritariamente civiles.

35. UNDRO News, January/February 1992.

36. UNICEF: Estado mundial de la Infancia 1992, p.26.

37. Development Hotline, N°20, 12/92.

38. Guardian Weekly, 3/11/91. El mencionado informe ha sido considerado el estudio más completo realizado sobre el impacto de un conflicto armado hasta el momento presente.

39. Un estudio realizado con niños libaneses de 3 a 9 años determinó que la guerra era el principal tema de conversación (96% de los niños), el principal juego (86%) y la temática principal de sus dibujos (80%) (cit. en Summerfield, D.: "The psychosocial effects of conflict in the Third World", Development in Practice, Vol 1, No 3, Autumn 1991).

40. Poco después del inicio de la Guerra de la Golfo, M. Sánchez Bayle escribe: "Desde hace más de dos semanas los niños de Bagdad no duermen ... Día y noche se encuentran encerrados en refugios, oyendo el estruendo de los bombardeos, el continuo aullido de las sirenas, que confunden con sus propios gritos de terror ... Su ciudad está quedando convertida en un amasijo de hierros retorcidos y de ruinas ... Los niños de Bagdad ya no juegan ni sonríen ... Sus miradas ... -ojos aterrorizados, fijos, espantosamente abiertos- ... sólo traslucen miedo y sorpresa" ("Los niños de Bagdad", El País, 2/2/91).

41. La Tasa de Mortalidad en Menores de 5 años es el número de fallecidos menores de cinco años por 1000 nacidos vivos. No debe confundirse con la Tasa de Mortalidad Infantil que recoge el número de fallecidos menores de un año por 1000 nacidos vivos.

42. Podríamos multiplicar los ejemplos y hablar de los "niños de la intifada" en los territorios palestinos ocupados por Israel, los del apartheid en Sudáfrica, los de Afganistán, los de El Salvador o los de Bosnia-Herzegovina. Basten los ejemplos dados para evidenciar de nuevo la extrema indefensión de los menores ante situaciones extremas.

43. Summerfield, D., op. cit..

44. El País, 18/2/93.

45. La Vanguardia, 10/2/92.

46. La Vanguardia, 6/11/91.

47. El Periódico, 10/5/91.

48. La misma hipótesis de una red mafiosa de tráfico de órganos parece quedar demostrada en la desaparición de casi 3 mil niños de orfanatos albaneses entre junio de 1991 y mayo de 1992, así como la existencia de numerosas adopciones realizadas en extrañas circunstancias desde Grecia, Italia y los EE.UU. (El País, 25/5/92).

49. Según un estudio realizado en Suiza, de los 85 mil ciudadanos de este país que viajaron a Tailandia en 1991, dos tercios eran hombres y para la mayoría de ellos el contacto sexual con menores era la razón del viaje (El País, 17/5/92).
50. El País, 14/11/91.
51. Comunicación personal de uno de los miembros del Comité de defensa del menor de la ciudad de Fortaleza (junio 1992).
52. El País, 17/4/90.
53. Agencia Efe, 5/9/91
54. El Mundo, 14/3/93.
55. Entendemos por seguridad alimentaria el acceso material y económico a un suministro suficiente alimentos sanos, de todas las personas y en todo momento, de manera que puedan llevar una vida plenamente activa.
56. Journal, Programa Mundial de Alimentos, N°23, Enero-Marzo 1993.
57. Documentos diversos hechos públicos durante la Conferencia Internacional sobre Nutrición organizada conjuntamente por la FAO y la OMS; Roma, diciembre 1992).
58. cit. en UNICEF, Estado mundial de la infancia 1992, p.38.
59. Konaré, A.O.: "Un entretien avec Alpha Oumar Konaré", Le Monde, 2/2/93.
60. Cottle P. y Ruiz, C.B.: "Las pandillas de El Alto", cuarto intermedio, N°24, agosto 1992.
61. UNICEF, Estado mundial de la infancia 1992, p.12.
62. La Introducción del conocido estudio Ajuste con rostro humano, empieza con la siguiente aseveración: "En los años setenta, después de tres décadas de notables progresos, las mejoras alcanzadas en el bienestar de la infancia ... empezaron a deteriorarse. El descenso de las tasas de mortalidad infantil en menores de uno y cinco años se hizo más lento, lo mismo que los avances en la elevación del bienestar económico, la escolarización y la cobertura de otras necesidades básicas" (Cornia, G.A., Jolly R. y Steward, F.: Ajuste con rostro humano. Madrid, Siglo XXI, Vol I, 1987).
63. La Tasa global de fecundidad es el número de hijos por mujer, durante el período de procreación, de acuerdo con las tasas de fecundidad prevalecientes para cada grupo de edad.
64. Esta correlación, con ciertas limitaciones sería extensible a otros índices como son la esperanza de vida, el acceso al agua potable, tasa de alfabetización femenina, entre otros.
65. Lamboray, J-L. & Elmendorf, A.E.: Combatting AIDS and other Sexually Transmitted Diseases in Africa. Washington, World Bank Discussion Paper, No 181, 1992.
66. La mayoría de los datos incluidos en esta sección están extraídos del libro Women and the Environment preparado por Annabel Rodda (Londres, Zed, 1991).
67. *ibid.*, p.69.
68. En 1990, en promedio, por cada 100 hombres alfabetizados sólo habían 69 mujeres en el conjunto de los países del Tercer Mundo y sólo 53 en los 44 Países Menos Avanzados (PNUD: Desarrollo Humano: Informe 1992. Santa Fe de Bogota, Tercer Mundo editores, Tabla 9, 1992)
69. Así el Censo de 1990 indicó que se habían producido 111,3 nacimientos de niños por cada 100 niñas (normalmente la proporción es sólo ligeramente superior a favor de los niños). Ante los resultados de dicho censo, "los demógrafos inmediatamente se preguntaron: ¿dónde están las 500-600 mil niñas que faltan?" (Observer Sunday, 26/1/92).
70. Srinivassan, V.: "Death to the female: Foeticide and infanticide in India", Third World Resurgence. No 29/30, 1/93. El artículo recoge estremecedores testimonios de distintas madres, testimonios en los que justifican el infanticidio que cometen, normalmente bajo presión social (y no pocas veces del mismo padre).
71. Moore Lappé, F. & Schurman, R.: Taking Population Seriously. London, Earthscan, p.29,

1989.

72. Estarían en esta situación el 75% de las mujeres latinoamericanas, el 43% de las asiáticas y el 27% de las africanas.

73. Cada año mueren medio millón de mujeres (una por minuto) a causa de complicaciones durante el parto. De cada 100 muertes, 99 se producen en los países del Tercer Mundo. Una mujer africana tiene 556 veces más probabilidades de morir a causa de complicaciones del embarazo que una europea (World Bank News, 5/12/91).

74. La UNICEF calcula que dichos abortos de alto riesgo provocan anualmente más de 100 mil muertes (Estado mundial de la infancia 1993, p.48).

75. Moore Lappé, F. & Schurman, R., op. cit.

76. El País, 11/4/91. La esperanza de vida al nacer para el mismo periodo era de 41 años (actualmente es de 76,8 años) inferior a cualquier promedio nacional en la actualidad.

77. El País, 31/12/92.

78. Noticias Obreras, N° 1.090, 16-28/2/93, p.27.

79. Noticias Obreras, N° 1.090, 16-28/2/93, p.29.

80. UNICEF, Estado mundial de la infancia 1992, p.17.

81. Lee-Wright, P.: Child Slaves. Londres, Earthscan, p.12, 1990.

82. El País, 22/2/93.

83. Un estudio realizado en Catalunya calculaba en 7.590 el número de niños que sufrieron malos tratos en 1988, es decir, un 0,51% de la población catalana menor de 16 años (AA.VV: Els Maltractaments infantils a Catalunya, Generalitat de Catalunya, 1991, p.44).

84. de Freitas, C.: "Realidad de los niños y adolescentes en Brasil", p.1, s/f.

85. Pilotti, F.J., op. cit.

86. Alianza para el Desarrollo Juvenil Comunitario y Redd Barna: Niñez Guatemalteca y crisis económica. Guatemala, junio 1992, pp.10-14.

87. Development Hotline, N°20, 12/93. Según la misma fuente aunque los niños africanos constituyan sólo el 10% de la población infantil, significan un tercio de los 13 millones de niños que mueren anualmente.

88. de Freitas, C., op. cit., p.7.

89. Tal es el caso de la organización brasileña Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle mencionada anteriormente o el de la organización india Bacha Bachao Andolen (salva el movimiento de los niños), fundada en 1974 por el médico J.B. Banerji en el Estado de Uttar Pradesh y cuyos objetivos principales son la prevención, rehabilitación, capacitación e integración social de menores discapacitados, menores que a menudo son escondidos por vergüenza. Ver otros ejemplos de movilización popular en Pobreza, Desarrollo y Medio Ambiente, AA.VV. Colección Intermón N°1, Deriva editorial, 1992.

90. Strack, P. (ed.): 500 anni di speranza negate. Torino, Gruppo Abele, pp.79-83, 1992.

91. Ver ejemplos de movilización popular en defensa del medio ambiente en Senillosa, I. de (ed.): Pobreza, Desarrollo y Medio Ambiente. Barcelona, Deriva editorial, Colección Intermón N°1, pp.24-30, 1992.

92. Martínez Reguera, E.: Cachorros de nadie (Descripción psicológica de la Infancia explotada). Madrid, ed. Popular, 1991, pp.179-80.

93. Cottle P. y Ruiz, C.B., op. cit. p.21. Más adelante las autoras apuntan: "En el país [Bolivia] existe corrupción y el narcotráfico que genera espirales de violencia y de control económico a escalas casi inimaginables. Pero corruptos y narcotraficantes se mueven en la impunidad, mientras que a ellos -a los pandilleros- se los tipifica como delincuentes y los reprimen quienes les cobran soborno".

© *Cristianisme i Justícia* - Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94
espinal@redestb.es - www.fespinal.com